

RESEÑA

The Works of Gerrard Winstanley, Edited with Introduction by George H. Sabine, Russell R. Russell, N.Y. 1965, 1977, 650 pp.

El tema de la "enajenación en la sociedad contemporánea", como es bien sabido, es una problemática ya de lugar común en las ciencias sociales. Particularmente desde que fuera brillantemente analizada por Karl Marx en sus *Manuscritos Económico-filosóficos*, múltiples pensadores "occidentales" —que van desde Reinhold Niehbur hasta Riesman— han asumido dicha problemática, cada cual ofreciendo su visión acerca de sus raíces, manifestaciones y medios para su erradicación.

Pero después de llevar a cabo nada más que un examen a vuelo de pájaro de los voluminosos escritos de Gerrard Winstanley,¹ no puede uno menos que percatarse de que este hombre excepcional, escribiendo tan temprano como a mediados del siglo XVII, percibió elementos de la enajenación, subrayó sus raíces y apuntó hacia los medios de abolirla. Gerrard Winstanley, máximo dirigente del grupo "diggers" del partido de los "Niveladores" ("Levellers") —la "facción de izquierdas" durante la Revolución Puritana— asumió dicha problemática desde una coherentísima y consecuente interpretación socialista (utópica) y se constituyó en uno de los primeros teorizadores modernos sobre el asunto de la "alienación".

En primer lugar, es de interés señalar que ninguno de los comentarios modernos de la obra de Winstanley —a pesar de que traen a colación elementos del pensamiento de Winstanley que son obviamente tocantes al tema de la

enajenación—, ninguno hace *explícito* dicho asunto en la obra de este curioso inglés. George Sabine, Eduard Bernstein, Christopher Hill y otros comentan *de hecho, pero sólo implícitamente*, dicho aspecto de la obra del jefe de los "cavadores". George Sabine, a modo de ejemplo, toma comprensión del planteamiento de Winstanley de que "the cheating art of buying and selling" y de que la distinción entre "the mine and the thine" son los elementos cruciales que originan el distanciamiento entre los hombres, la opresión del hombre por el hombre y la deshumanización tanto del desposeído como del poseedor.²

Christopher Hill, por otro, entiende a Winstanley cuando este arguye que las religiones históricas y las expectativas de una felicidad sobrenatural sofocan la toma de conciencia sobre las opresiones terrenales.³ Bernstein, por su parte, describe puntillosamente las catilinas de Winstanley sobre el papel misticador de los "ministers, lawyers, and established authorities" en la génesis de lo que Marx posteriormente denominaría 'falsa conciencia'. Y Bernstein, sobre todo, transmite la literal náusea sentida por Winstanley ante el hecho de que exista una distinción tan rígida entre "the knowledge of the scholars and other types of knowledge" (manuales).⁴ Esta, como se ve, es la temática de la enajenación en algunos de sus significados, pero ninguno de dichos comentaristas se ocupa en señalarlo.

En las páginas subsiguientes examinaremos ante el lector ciertas dimensiones del pensamiento de Winstanley que establecen, para nosotros, algunos de los fundamentos de lo que calificamos su "teoría de la enajenación"; dimensiones que permiten ver, confiamos, su "modernidad" y su coherencia. Más aun, dichas dimensiones nos llevan incluso a adjetivar dicha concepción como, en ciertos sentidos, "pre-marxista", no obstante lo equívoco que pueda ser tal calificativo. Veamos.

a) *Marcos dialécticos del pensamiento de Winstanley*: En su escatología, que para Winstanley como para cualquier otro pensador social de la época sería la esfera más alta de comprensión de la "realidad", nuestro autor es el único en su momento que sostiene lo que de manera laxa podríamos denominar "marcos dialécticos". Winstanley rechaza categóricamente toda noción que considere a Dios y al Demonio, al Bien y al Mal, como fuerzas separadas, como entidades distintas. Para Winstanley, y así lo recalca incontables veces en su oratoria ministerial, ambas tienen la misma fuente, la una existe en el seno de la otra: "The devil is not a power distinct from God, but a dispensation of God, laying hold of the corruption in the creature to destroy it. The fear of the devil is the shining forth of the righteous law that burns up the enmity in human nature. When this enmity vanishes, the devil disappears; the creature lives in God and God in him, and this is liberty."⁵

Ahora bien, cuando Winstanley se cuestiona sobre cuándo y cómo la humanidad se verá libre de todo tipo de opresiones, sobre cuándo resurgirá el "espíritu", se responde que esto se dará "en la plenitud de los tiempos", esto es, en el preciso momento en que el Mal, el vicio y la corrupción prevalezcan *universalmente*, cuando no exista ni intersticio alguno de "rectitud"; "And in the fulnesse of time; that is, When the first man hath filled the Creation full of his filthinesse, and all places stink with unrighteousness, as it does at this day; then it pleaseth the Father, that his own wisdom and power should rise up next to rule in mankind in righteousness, and take the Kingdome out of the others hand, and restore all things, and establish the Creation in peace, and declare himself to be alone Saviour of the world, and to be the most excellent, nay the almighty power. Rom. 8.22."⁶

En este pasaje, como en muchos otros de su obra, Winstanley visualiza "la restauración de todas las cosas", la salvación universal, como emergiendo de un mundo de universal explotación y enajenación. Este Apocalipsis, como es obvio, no es el mismo que el del anciano Juan en Patmos, donde sólo los "santos" participarán de su resurrección y en donde el día de Armagedón marcará la caída eterna de gran parte de lo creado. Es un Apocalipsis peculiarísimo, doctrinariamente revolucionario y herético, que rechaza que la condenación eterna sea un resultado inherente a la conducta de "las criaturas", que percibe el reencuentro de éstas con ellas mismas y con el Creador. Es un Apocalipsis que predice y añora la abolición del extrañamiento entre los hombres, puesto que éste es sobre todo el resultado de sus relaciones *terrenales* entre sí, del "mine and the thine", de sus relaciones "institucionales", y no de sus relaciones con el Creador.

La particular noción Winstanleyana de la "plenitud de los tiempos" tiene sus raíces manifiestas en, y es uno de los corolarios de, los marcos dialécticos que afirman la escatología de este escritor. Como el Demonio es una "dispensa de Dios" y no una entidad escatológica diferenciada, guarda entonces coherencia teórica esta sugestiva concepción de la plenitud apocalíptica. Y sin pretender trasponer e imponer gratuita o mecánicamente una analogía, se nos sugiere que el binomio escatológico constituido por las nociones de Dios y de "la plenitud de los tiempos" en el pensamiento de Winstanley guarda *proximidad formal* con lo que la filosofía materialista dialéctica denomina la "identidad de los opuestos". La dicha "identidad", tal y como ha sido "explicada" por Engels, Lenin y Mao Tse-tung se refiere al supuesto movimiento dialéctico de que "una cosa surge de su opuesto ya que está contenida dentro del mismo".⁷ Pero, de nuevo, la "proximidad" de este modo conceptual con el pensamiento de Winstanley no irá más allá de ser formal y analógica, puesto que la raíz de este pensamiento es

"idealista" y no "materialista", si usamos la tantas veces abusada distinción de los propios "marxistas".

b) *La conexión entre proceso apocalíptico revolucionario y libertad individual en Winstanley*: ¿Qué papel jugará cada individuo al llegar "la plenitud de los tiempos"? Según colegimos de sus escritos, Winstanley nos dice que cada cual tomará cabal comprensión de la "reaparición del Espíritu", de que Este "reconquista" al mundo y a cada cual en su fuero interno, de que el Hecho acontece sin duda y su potencia prevalecerá en todo el planeta. De esta profunda "toma de conciencia" sobre el resurgir del "Espíritu" cada cual tomará decisión sobre su propia participación en el acontecimiento. En el grado en que dicha decisión sea afirmativa, esto es, en el grado en que cada uno se disponga a comunicar "las nuevas" a sus congéneres, en esa misma medida cada ser humano será capaz de actuar libremente, de participar libremente en el proceso al hacerlo avanzar.

Quienes participen libremente en el resurgir del "Espíritu" le seguirán a Este, y así serán "true to themselves". Al actuar así encontrarán nuevas libertades y recuperarán las pérdidas. Los "Tiranos, poderes reales y maestros" que resistan esta liberación —que será también suya— serán irrevocablemente arrastrados hacia ella. "The time is very neer", señala Winstanley, "that the people generally shall loath and be ashamed of your Kingly power, in your preaching, in your Laws, in your Councils, as now you are ashamed of the *Levellers*; I tell you Jesus Christ who is that powerfull Spirit of Love is the head *Leveller*, and as he is lifted up, he will draw all men after him, and leave you naked and bare, and make you ashamed in your selves, his appearance will be with power; ... This great Leveller, Christ our King of Righteousnesse in us, shall cause men to beat their swords into plowshares, and spears into pruning hooks, and *nations* shall learn war no more, and every one shall delight to let each other enjoy *the pleasures of the earth and shall hold each other no more in bondage*; then, what will become of your power? ".⁸

Como se ve de esta cita, la actividad consciente y deliberada de los individuos en este proceso de resurrección espiritual estará dirigida a abolir las opresiones y las enajenaciones terrenales, a suprimirlas del seno de las relaciones sociales, y a establecer una nueva sociedad igualitaria. Y con esta concepción, Winstanley rehúsa caer, a su modo, en lo que suele acusarse como una visión estrictamente "determinista" o en una estrictamente "voluntarista" sobre la conexión entre acción individual y proceso histórico: Ni el surgimiento del "Espíritu" acontece aislado de la actividad consciente y deliberada de los hombres, ni son éstos aislados y unilateralmente quienes lo generan. La abolición

de la enajenación será una decisión humana, pero se dará dentro del ámbito espiritual que así lo auspicia.

Esta visión, de nuevo, observa una cierta proximidad formal y analógica con uno de los aspectos de la visión marxista" de la libertad, aquel que se expresa crudamente con la sentencia de Friedrich Engels de que "La libertad es el reconocimiento de la necesidad". Desde el punto de vista de Engels, sólo cuando la dirección de los procesos sociales es reconocida y cuando las "leyes" de su desarrollo comprendidas "científicamente", sólo entonces deja de operar el puro determinismo histórico y aparece la posibilidad concreta de la libertad colectiva. Y Engels así opina porque alega que sólo dicho conocimiento permite al ser humano "darle forma precisa" a las tales "leyes", dirigir las y acelerar su desenvolvimiento. La libertad individual, entonces, es una decisión fundada sobre un juicio en torno a las "condiciones objetivas" (entre las cuales es una también la actividad humana consciente): en conjuntura tal, alega Engels, el proletariado —y las clases oprimidas en general— llega a ser capaz de una acción libre sobre el proceso histórico revolucionario.

Hay una arista adicional en el pensamiento de Winstanley sobre este asunto que quisiera comentar brevemente en este apartado. Gran parte de lo que hemos señalado indica también que en el peculiar cristianismo de Winstanley se trasciende profundamente la tan acentuada distinción entre "materia" y "espíritu" que suele caracterizar las variantes más "establecidas" de la misma tradición. Ambas (materia y espíritu) son, sobre todo, modos de nombrar una misma e indisoluble realidad trascendente; esa indivisibilidad fundamental se manifestará en todos sus alcances en el resurgimiento apocalíptico: "For all powers that are opposite to the power of Righteousness must, and shall be destroyed, and the Lord alone shall be exalted in the day of his power, and this power of Righteousnesse shall be exalted in flesh, as well as over flesh. Jerem. 23.6."⁹

c) *La visión "internacionalista" de Winstanley*: Algo de esto ya lo habíamos sugerido al subrayar, en una cita anterior de Winstanley (Nota no. 8), su sustitución del vocablo "nations" por el de "men", que es el que se encuentra en el pasaje bíblico original del cual Winstanley hace paráfrasis. Y esta es una conversión conceptual *deliberada* por parte de Winstanley puesto que para él, y como se colige de variadísimos pasajes de su obra, el "reino del Espíritu" y la abolición de la enajenación será realizado *por y para* todas las naciones en conjunto. Es cierto que Winstanley sugiere que será en la Gran Bretaña de su época desde donde se iniciará la nueva comunidad comunista, pero a lo sumo Inglaterra será la cabeza de un proceso que envolverá a todas las naciones, etnias y razas.

Este concepto, por superficial que parezca a primera vista, es, para nosotros, de extraordinaria significación y una de sus aportaciones más revolucionarias en la esfera de la historia de la teoría política. No se puede despachar como baladí el hecho de que Winstanley escribe y actúa en un momento histórico donde los principales procesos económico-sociales propiciaban una creciente diferenciación conflictiva entre los pueblos europeos. En una conyuntura donde la definitiva articulación de las burguesías europeas iniciaba todo un período histórico de grandes antagonismos en dicho continente. En una conyuntura donde cualquier crítica de la enajenación y cualquier teoría política de índole internacionalistas eran avis raræ del futuro.

En este preciso momento histórico, entonces, Winstanley radicalmente reitera que ningún otro criterio que el de ser o no un "Judío", esto es, un participante activo en el momento apocalíptico revolucionario, ha de distinguir a los hombres entre sí: "Whether he be born of the Nation of the *Jews* extant in the world, or whether he be born of other Nations in whom the *blessing* remains; it is *Abraham's* promised seed that makes a *Jew*; and these are they of whom it is said, *Salvation is of the Jews*."¹⁰

En la esfera escatológica, y en conexión estricta con su peculiar visión del Apocalipsis, Winstanley fundamenta esta doctrina con una noción que en su época era también de suyo una herejía, la creencia "universalista": "The curse against Adam was temporary; God will destroy death and quicken mankind again and deliver the whole of mankind from bondage ... For even the lost, who were cast into the fire, shall receive mercy ... There is no authority for the belief that sinners can not be redeemed out of Hell."¹¹

Observemos, por último, que la concepción winstanleyana del momento apocalíptico revolucionario presagia, en su tónica, aquella que Marx voceara sobre la constitución del comunismo, en su *Ideología Alemana*: "Empirically, communism is possible only as the act of the dominant peoples 'all at once' or 'simultaneously' ... The proletariat can thus exist only 'world-historically,' just as communism, its movement, can only have a 'world-historical' existence. World-historical existence of individuals, i.e., existence of individuals which is directly linked up with world history ..."¹² Y, dicho sea de paso, *esta analogía a su vez nos revela los vestigios de apocalipsismo revolucionario filtrados también en el pensamiento del máximo articulador del socialismo científico.*

La "modernidad" precursora de la teoría social winstanleyana descansa sobremanera y clarísimamente para nosotros sobre ese trípode que lo constituyen sus marcos dialécticos, su conexión entre libertad individual y proceso revolucionario, y su visión internacionalista. Y confiamos que, aunque breve y

sucinta, nuestra exposición de dichos elementos haya sido suficiente acicate y estímulo que genere en el lector interés por considerar más cuidadosamente el pensamiento de este interesantísimo escritor, todavía relativamente subestimado en la historia de la teoría social y política. Sobre todo, cuando cada día más y más variantes sorprendentes del "apocalipsismo revolucionario" captan la imaginación alienada de cientos de miles de seres humanos que buscan hoy, desesperada e incoherentemente, una salida de esa misma insoportable alienación de sus vida colectivas.

Jim Jones, el "People's Temple" et alia constituyen, sin duda, como *hechos sociológicos* y en sus abominables consecuencias, fenómenos únicos, "individualidades históricas", como solía decirnos Weber. Y, en estas dimensiones, sería a su vez abominable siquiera sugerir la más remota coincidencia entre estos hechos y la gesta social y política de los "cavadores" y de su jefe Winstanley; los últimos constituyeron, sin duda, fervorosos conatos de una auténtica voluntad revolucionaria, la más avanzada, quizás, en su momento histórico.

Pero, sin embargo, el estado de ánimo y, en buena parte, los núcleos ideacionales en ambos conjuntos de hechos históricos guardan cierta hermandad. En estos planos, uno puede estudiarse en el otro, y el "apocalipsismo revolucionario" demuestra ser un modo ideológico principal de las masas populares tanto en el orto como en la decadencia de la sociedad burguesa. Si el uno fue entonces promisorio y creativo, y el otro es hoy fuente de barbarie y expresión de desesperanza, eso se desprende en gran medida de sus peculiares momentos históricos. Pero para penetrar en alguna medida en las estructuras *ideativas* del apocalipsismo contemporáneo, podría rendir algún fruto el examen de las mismas en los "Niveladores" u otras sectas análogas.

Prof. Pedro Juan Rúa*

* Profesor, Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

NOTAS

1. *The Works of Gerrard Winstanley, Edited with Introduction by George H. Sabine, Russell & Russell, N.Y. 1965, 1977, 550 págs.*
2. Sabine, en "Introduction" a *The Works of Gerrard Winstanley*.
3. Christopher Hill, *Puritanism and Revolution, Essays*, London, 1963.
4. Eduard Bernstein, *Cromwell and Revolution*, Schocken Books, New York, 1962.
5. Winstanley, "The Saints' Paradise", en *Works*, pag. 95.
6. Winstanley, "The New Law of Righteousnesse", *ibidem*, pags. 177-178.
7. F.Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*; V.I. Lenín, *Materialismo y empirio-criticismo*; Mao Tse-tung, *Sobre la Contradicción*.
8. Winstanley, "A New Yeers Gift", en *Works*, pags. 390-91.
9. Winstanley, "The New Law of Righteousnesse", *Works*, pag. 172.
10. Winstanley, *ibidem*, pag. 150.
11. Winstanley, "The Myserie of God", *Works*, pags. 81-83.
12. Karl Marx & Friedrich Engels, *The German Ideology*, International Publishers, New York.